

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://rasp.hipatiapress.com>

Reflexionando sobre el Envejecimiento desde la Sociología: Estado de la Cuestión y Perspectivas de Futuro.

Mercedes Fernández-Alonso

Universidad de Málaga

Date of publication: January 30th, 2020

Edition period: January 2020- June 2020

To cite this article: Fernández-Alonso, M. (2020). Reflexionando sobre el envejecimiento desde la sociología: Estado de la cuestión y perspectivas de futuro. *Research on Ageing and Social Policy*, 8(1), 86-113. doi: 10.4471/rasp.2020.4677

To link this article: <http://dx.doi.org/10.4471/rasp.2020.4677>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CCAL\)](#).

Reflecting on Aging from Sociology: State of the Question and Future Perspectives

Mercedes Fernández-Alonso
Universidad de Málaga

(Received: 16 September 2019; Accepted: 6 December 2019; Published: 30 January 2020)

Abstract

Although experts define the aging of the population as the most important social problem of the 21st century, the most recent research on the sociology of old age shows that we are still stuck in some aspects that hinder the correct progress of the discipline. For example, the lack of agreements on the theoretical perspectives and the difficulty of establishing the limits of it. The principal aim of this investigation is to review the scientific activity carried out on aging and, consequently, give light to the future empirical analysis of it. Methodologically, the articles published in the most specialized academic journals, mainly the most current debates, are reviewed. The work concludes with some proposals for the analysis of old age in contemporary societies.

Keywords: the sociology of old age, theories of ageing, welfare state



Reflexionando sobre el Envejecimiento desde la Sociología: Estado de la Cuestión y Perspectivas de Futuro

Mercedes Fernández-Alonso
Universidad de Málaga

(Recibido: 16 septiembre 2019; Aceptado: 6 diciembre 2019; Publicado: 30 enero 2020)

Resumen

A pesar de que los expertos definen el envejecimiento de la población como el problema social más importante del siglo XXI, las investigaciones más recientes sobre la sociología de la vejez, ponen de manifiesto que todavía nos encontramos estancados en algunos aspectos que obstaculizan el correcto avance de la disciplina. Entre ellos, la falta de acuerdos sobre las perspectivas teóricas y la dificultad de establecer los límites de la misma. A partir de estos retos, el objetivo de este trabajo es repasar la actividad científica realizada sobre el envejecimiento y, consecuentemente, dar luz al futuro análisis empírico del mismo. Con este propósito, se realiza un recorrido por dicho fenómeno a través de una revisión de los artículos publicados en las revistas académicas más especializadas, fundamentalmente de los debates más actuales, y se concluye con algunas propuestas de análisis de la vejez en las sociedades contemporáneas.

Palabras clave: sociología de la vejez, teorías del envejecimiento, Estado del bienestar.

Como fenómeno global, el envejecimiento de la población es sustancialmente nuevo. Según datos de las Naciones Unidas (2017), el crecimiento del grupo de población mayor es más rápido que los de personas más jóvenes. Se espera que el número de individuos de 60 o más años se duplique para 2050 y se triplique para 2100; en cifras, se pasará de 962 millones en 2017 a 2.100 millones en 2050 y 3.100 millones en 2.100. Expertos en la materia sostienen que el envejecimiento de la población es el fenómeno social más importante del siglo XXI (McDaniel y Zimmer, 2013; Moragas, 2001). De hecho, no hay antecedentes de sociedades en las que la media de la esperanza de vida haya sido tan alta. Europa es la región con más personas pertenecientes a este grupo. En España, el patrón se repite.

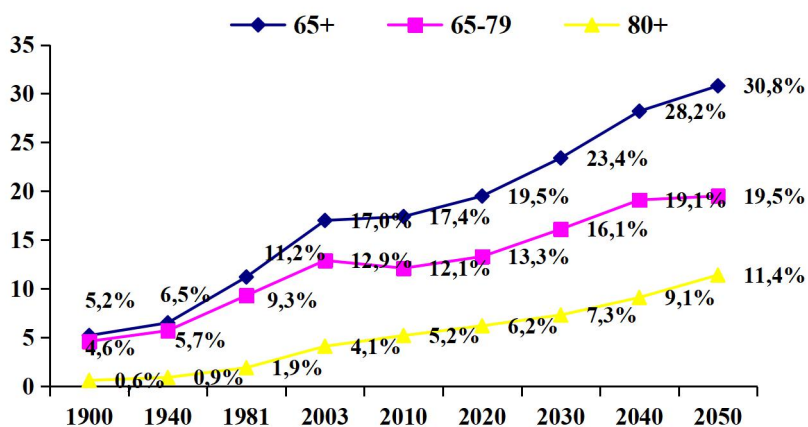


Figure 1. Evolución del número de personas mayores en España, 1900-2050. Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística.

Además de organismos internacionales, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, o diversas disciplinas, la sociología se está preocupando cada vez más del proceso de envejecimiento de la población. Los antecesores de la sociología de la vejez se encuentran muy unidos a la gerontología social (Putney, Alley y Bengtson, 2005), donde se vincula la

ciencia de la salud con todas las ciencias sociales. A nivel internacional, en la evolución de la sociología de la vejez en los últimos años, los expertos en la materia lamentan la falta de teoría y la diversidad de temas y enfoques utilizados, lo que hace difícil trazar los límites de la disciplina (Pérez Ortiz, 2016; Marshal y Bengtson, 2011; Angel y Settersten, 2011). Según se desprende de los últimos estudios realizados en España (e.g., Sánchez y López Doblas, 2017), todavía queda mucho camino por recorrer. Por ejemplo, existe cierta invisibilidad de los estudios sociológicos al respecto; poca organización; falta de interés en este campo, en relación con otros grupos de edad; o escasez de sociólogos dedicados específicamente al envejecimiento.

La paradoja de todo esto, es que en las sociedades contemporáneas el papel de la persona mayor está tomando un protagonismo creciente. De la misma manera que este fenómeno social precisa atención desde los diferentes ámbitos, la edad avanzada no implica necesariamente dependencia: los mayores también constituyen un pilar clave en la contribución al desarrollo (Miralles, 2010; Bazo, 1996). Por ejemplo, en el ámbito privado, cada vez son más los abuelos que ayudan a sus familias en el ejercicio de labores de cuidados de nietos u ofreciendo otras formas de apoyo (Sánchez y Díaz, 2009; Mueller, Wilhem y Elder, 2002). Esto ha favorecido, entre otros elementos, fenómenos tan importantes como el desarrollo personal de las mujeres y su plena incorporación al mercado de trabajo en las últimas décadas (Moreno Mínguez, 2012; Ortega, 2011). Sin embargo, llama la atención, por ejemplo, que son todavía limitados los estudios que han indagado en esta segunda vertiente: la contribución del mayor al desarrollo de la sociedad contemporánea.

Por todo ello, el objetivo principal de este trabajo consiste en actualizar y reflexionar teóricamente sobre el envejecimiento desde los artículos publicados en las revistas académicas más especializadas en la disciplina (conceptualización, teorías sociológicas sobre la vejez y debates más actuales en las sociedades contemporáneas), con la intención de detectar debilidades que sirvan de sustentáculo al desarrollo final de una serie de propuestas para futuros análisis científicos.

Conceptos Básicos y Dimensiones del Envejecimiento

El término «vejez» está rodeado de estereotipos y en torno a él surgen interrogantes: ¿Cuándo un individuo es viejo?, ¿Qué significa “fenómeno social de la vejez”?, etc. Tratando de delimitarlo, hay numerosas dimensiones de la vejez o del envejecimiento. Una de las perspectivas es la demográfica, con el análisis de indicadores como la bajada de la fecundidad o el aumento de la esperanza de vida. También están otras dimensiones, como la cultural (cambio de estatus, roles, valores o actitudes), el envejecimiento biológico (condición física, salud, belleza o imagen) o el psicológico (medido a través de indicadores como el tiempo, la participación en el entorno social, etc.).

Algunos autores enfatizan en distintos grupos de edad. Por ejemplo, Aragón (1980) diferencia tres tipos de edades complementarias: la Edad biológica, o el potencial de la vida según parámetros bioquímicos y biológicos; la Edad social, conforme a la cantidad y a la importancia de los roles que desempeña, y la Edad psicológica, que se produce en función de los cambios cognitivos y afectivos que se dan a lo largo de la vida del individuo. Moragas (1991) hace referencia a la vejez cronológica (objetiva), funcional (concerniente a la utilización del término “viejo”, a la realización de funciones) y como etapa vital (basada en el reconocimiento de que el tiempo tiene efectos en los sujetos que van entrando en las distintas etapas). De todos estos criterios de producción de la vejez, la edad cronológica (quienes tienen más de 60 o 65 años) es el que más se ha impuesto hasta el momento en las sociedades occidentales (Sánchez y Díaz, 2009).

En la delimitación del concepto, hay incluso que valorar la autopercepción del proceso de envejecimiento, lo que algunos llaman la edad subjetiva: cómo uno se siente en relación con los demás. Estudios empíricos avalan que un elevado número de mayores se ven más jóvenes de lo que dice su edad cronológica, aunque esto depende de gozar de un buen estado de salud (Morcillo et al., 2014). La satisfacción por la vida, la autoconfianza y el deseo de vivir son también factores fundamentales para que un sujeto se autoperciba más joven. La pérdida de roles importantes, fundamentalmente tras la jubilación, es el factor más influyente en la edad autopercebida (Hunter, Linn y Harris, 1982). En general, es curioso que las

mujeres son más sensibles a los estereotipos negativos (Garay y Avalos, 2009; Freixas, 1991). Bazo (2008) pone énfasis en la importancia del proceso de socialización y el género. Los mayores han tenido procesos de socialización diferentes, no obstante en los últimos años estas pautas están cambiando (López Doblas, Díaz Conde y Sánchez Martínez, 2014; Freixas, 2013).

Otro concepto importante en la conceptualización del envejecimiento es el de “plusvalías sociales sobre la vejez” (la imagen social de los mayores) de Sánchez Vera (1992). Elemento fundamental en los estudios en esta materia, ya que la imagen se impone objetivamente al sujeto y ésta es la parte dura de la percepción social. La palabra plusvalía, término marxista, hace referencia al valor o a la posición que cada sujeto tiene en la sociedad. Para el autor, entre los factores que pueden influir en esta realidad, se hallan el aspecto físico, la personalidad, los conocimientos, la información, las redes de interacción social, las riquezas materiales, la estirpe, el espacio, el género, la edad y el estado civil. El aspecto físico del sujeto constituye, en primer lugar, un elemento de interacción social privilegiado. La autoestima, los deseos de interactuar socialmente, etc., son elementos clave. En los últimos años, la imagen social del mayor en España ha mejorado mucho, reflejo de una mejora del estatus y de la inclinación actual de la sociedad por el culto al cuerpo y a la belleza. Asimismo, la participación de los mayores en la sociedad y el género, son temas que suscitan un gran interés hoy.

Teorías Sociológicas sobre la Vejez y Debates Actuales en las Sociedades Occidentales Contemporáneas

Las primeras teorías sociológicas del envejecimiento aparecen a principios de los años 60, por Cummings y Henry (1961), y se encuentran basadas en Parsons y el funcionalismo. Concretamente, la *Teoría de la desvinculación* o “desengagement”, es decir el desenganche, retraimiento o desconexión de la persona mayor poco a poco de la sociedad. Esa desvinculación progresiva se va incrementando con los años, los roles del sujeto se van transformando y asume solo aquellos que le producen mayor satisfacción. Algunos autores matizan esta teoría (e.g. Havighurst, 1968; Bengton, 1973): más que una desvinculación propiamente dicha, lo que hay es un tránsito

hacia una nueva situación, ya que la jubilación también puede provocar una readaptación a la sociedad. De forma cercana, la *Teoría de la minoría* (Streib, 1965) discute que los mayores están forzados a formar grupos minoritarios porque la sociedad tiende a marginarlos. En este sentido, la “Teoría de la subcultura” (Rose, 1965) argumenta que las personas mayores, por sus características y circunstancias biográficas similares, tienden a interrelacionarse entre sí forjando una “subcultura de la edad”.

Apoyada en la subcultura de los grupos, la *Teoría del etiquetaje* de Bengtson (1973) sostiene que existen estereotipos sociales respecto a la vejez conforme los cuales los sujetos tienden a comportarse. La etiqueta de <<viejo>> que la sociedad impone a la población mayor hace que se les asigne un estatus disfuncional que acaban por asumir. La *Teoría de la actividad*, formulada originalmente por Havighurst (1963), aunque también se habla de otros autores como representantes de esta teoría (e.g., Maddox, 1963), enlaza en cierta manera con la *teoría de los roles*, según la cual estos nos definen a lo largo de la vida, tanto personal como socialmente. En la vejez los roles se van perdiendo, por lo que las tensiones o el sentimiento de inutilidad o desventaja se acrecienta. Bajo esta premisa, la teoría de la actividad plantea que para que el sujeto sea feliz y no se desvincule de la sociedad tiene que ser activo.

Teoría de la continuidad o enfoque biográfico (Atchley, 1971; Covey, 1981). También conocida como teoría del ciclo vital, la más utilizada en la actualidad, hasta el punto de que es más común encontrarnos el término sociología de la vejez y el curso vital, y ciertamente contrapuesta a las teorías de la desvinculación y de la actividad. La teoría de la continuidad cuenta con el proceso biográfico y esboza que el último estadio del ciclo vital del sujeto es una continuación de los distintos momentos de su ciclo vital. Existe una adaptación social a la vejez determinada por el pasado, por el estilo de vida y por la capacidad de adaptarse a nuevas situaciones (Abeles y Riley, 1977). Temas como la salud, las relaciones y las redes sociales o el trabajo y la jubilación, ocupan buena parte de la investigación en este campo.

Todas estas teorías se encuentran conectadas con la estratificación por edad y la *teoría de la modernización* (Cowgill y Holmes, 1972). El recurso a la dimensión temporal, propuesta teórica de gran alcance y generalmente

utilizada en los estudios sobre vejez. Los avances en el proceso de industrialización comportan una pérdida de estatus para los mayores. Se encuentra fundamentada en cuatro niveles o tipos de cambio: demográfico, en el tipo de conocimientos dominantes, familiar y en la organización científica del trabajo. La *teoría efecto cohorte y generación* parte de la premisa que los sujetos nacidos en distintos momentos tienen desiguales experiencias: un mismo acontecimiento histórico es percibido de diferente forma en función de la edad del sujeto (resultado de sus vivencias, nivel de vida, educación, etc.). Entre las generaciones que coexisten en un determinado tiempo, cada una de ellas vive y se comporta de acuerdo a un tiempo propio y diferente. Incluso dentro de una misma generación, puede haber varias unidades generacionales (años de nacimiento) que pueden llegar a ser divergentes.

Las *teorías feministas* (Cohen, 1984; Gee y Kimball, 1987). Aplicadas al envejecimiento, supone tener en cuenta la edad y las personas mayores: la relación entre envejecer y género. Se ha desarrollado un amplio cuerpo teórico que analiza esta vinculación llegando a la conclusión que los hombres y las mujeres se enfrentan de distinta forma al proceso de envejecer (Arber y Ginn, 1991). Existe una correlación entre el género y todas las opciones y decisiones tomadas a lo largo de la vida: elecciones profesionales, ejercicio de actividades de cuidados, organización de la vida familiar, etc., lo que afecta al estatus, poder y bienestar de las personas mayores. No es lo mismo ser mujer mayor que hombre mayor (en cuestiones como situación económica, jubilación, cuidados, pensiones, pobreza, etc.). Por ejemplo, para Freixas (1997), el ciclo vital de las mujeres parece estar más relacionado con los acontecimientos familiares y con los cambios de roles en el ámbito doméstico.

Familia y envejecimiento (Bengtson y Allen, 1993) tienen también un peso relevante en las teorías y estudios sobre la vejez. En un principio, especial atención reciben las necesidades de salud y la dependencia (Rogero-García, 2009), estando focalizada una cuantiosa parte de la investigación en los cuidados (e.g., Rodríguez, 2013; IMSERSO, 2005). Generalmente, las publicaciones internacionales en este ámbito, muestran las preferencias de los mayores de ser cuidados por sus familiares (Bengtson y Lowenstein, 2006). El modelo de solidaridad familiar de Bengtson y Roberts (1991) es un referente importante internacionalmente.

Las relaciones de ayuda y solidaridad entre abuelos y nietos, o hijas, hijos y padres, aumentan en situaciones como el envejecimiento de la población y la participación de las mujeres en la fuerza laboral. En este contexto, España ocupa una posición peculiar: somos uno de los países con redes familiares más amplias. En nuestro país, es una pauta frecuente que los parientes vivan en entornos próximos, lo que favorece una amplia densidad en sus redes familiares (Fernández Alonso y Ortega, 2018). Cuando la persona mayor solicita ayuda, acude principalmente a sus familiares más cercanos, casi siempre mujeres: en el caso del varón mayor, a su esposa, y en el caso de la mujer mayor, a sus hijas (Instituto de Estadística de Andalucía, 2006). Esta situación conlleva asociados riesgos notables sobre la salud de los cuidadores, fundamentalmente por la sobrecarga de cuidados y la dificultad de conciliación de la vida laboral y familiar. A pesar de la proliferación de estudios sobre esta problemática en los últimos años (e.g., Agulló, Zorrilla y Gómez García, 2018; Conlon, Timonen, Carney y Scharf, 2014; Bazo, 2008), todavía queda un largo camino por recorrer. Existe todo un amplio debate público sobre las responsabilidades de los individuos, de las familias y de los Estados en la provisión de ayuda y cuidados a los mayores.

En esta última línea, especialmente relevante hoy es la *gerontología crítica*: centrada en la dimensión sociológica y/o antropológica del envejecimiento. Parte del axioma de que el conocimiento científico proveniente de las principales teorías clásicas permite que se mantengan algunos valores, roles o posiciones sociales dominantes. Citando algunos ejemplos, la *teoría de la dependencia estructurada* (Walker, 1993) sustenta que en las sociedades desarrolladas los mayores ocupan una posición social inferior en lo que se refiere a su falta de productividad respecto al resto de los grupos; a través del consenso, es el Estado del bienestar el que media para que el resto de grupos los sostengan. Por otro lado, la *teoría conflictivista* asume el conflicto de edades basado en el elemento económico: problema del envejecimiento-política social-Estado del bienestar (crisis). Existe una discordancia entre los mayores y el Estado del bienestar: al Estado cada vez se le exige una mejor atención social y económica para las personas mayores.

Internacionalmente, el debate actual en este tema está centrado principalmente en la cuestión: ¿Cuál es el papel del Estado y cuál no? Asuntos como las políticas públicas y la solidaridad intergeneracional. Hay investigaciones (e.g., Schenk, Dykstra y Mass 2010; Motel-Klingebiel, Tesch-Roemer y Von Kondratowitz 2005; Daatland 2004; Rothstein, 2001; Attias-Donfut, 2000; Künemund y Rein, 1999) que muestran que el Estado de bienestar universal no ha destruido la atención voluntaria, los contactos o las relaciones sociales informales (familia, amigos, vecinos). Es decir, sostienen que una mayor generosidad de los Estados de bienestar, no se corresponde con un debilitamiento del apoyo informal.

No obstante, la mayor parte de estudios en este ámbito mantienen lo contrario: que la familia y el Estado de bienestar se sustituyen mutuamente en algunos casos, por ejemplo, en la prestación de apoyo (Glazer 1988; Cox 1987; Janowitz 1976; Parsons 1949). Ésta es la tesis del "crowdingout", muy sostenida y aceptada por los economistas: un Estado de bienestar generoso va en detrimento o debilita las relaciones sociales informales (altruismo, obligaciones morales, etc.). Por ejemplo, el hecho de pagar elevados impuestos, exonera a la gente del deber moral, en este caso, de ayudar. Cuando el altruismo y los problemas sociales son llevados por el gobierno (políticas sociales, etc.), las redes sociales informales se debilitan. En la misma línea, Wolfe (1989) ha escrito sobre varios dilemas en las sociedades occidentales a finales del siglo XX. Igualmente subraya que cuando las obligaciones sociales se hacen públicas (el estado como el "agente moral primario"), los vínculos personales se vuelven frágiles (lo que destruiría algunas obligaciones morales en las vidas sociales y las relaciones personales). Esto enlaza con la idea weberiana y su preocupación creciente por la "racionalización" progresiva del mundo.

Cuantiosa literatura sobre familia comparte estos resultados. Para Lingsom (1997), si hay apoyo por parte de los servicios formales, los cuidadores pueden combinar las labores de cuidados con otros compromisos. Daatland (1992), habla de "a self-sustaining spiral" de incremento del apoyo formal y descenso del apoyo informal en el cuidado. Por ejemplo, Walter (1993) o Andersson (1993) muestran que en los países con los niveles más altos de servicios de atención domiciliaria, se encuentran los ratios más bajos de ayuda familiar. En el ámbito del apoyo intergeneracional, Sloan, Zhang y Wans (2002) en su estudio sobre

transferencias intergeneracionales ascendentes (de dinero y tiempo) de niños de mediana edad a sus padres ancianos, concluyen que, por ejemplo, los padres que residen en hogares de ancianos reciben menos tiempo y atención de los hijos. Más recientemente, otros trabajos (e.g., [Deinl y Brandt, 2011](#); [Haber Kern y Szydlík, 2010](#); [Daatland y Herlofson 2003](#)) revelan que las relaciones de ayuda entre parientes son menos intensas y de naturaleza más voluntaria en aquellos países con altas provisiones públicas de dinero y servicios. De hecho, la forma de asistencia a los mayores se organiza de manera diferente: mientras que en los países mediterráneos se concentra en pocas personas (generalmente en la/s que vive/n con la persona mayor), dando una ayuda muy intensa y frecuente (especialmente en cuidado personal), en los países del norte, se basa más en mayor número de individuos (está más repartida, por ejemplo, entre hermanos) ofreciendo una asistencia de tipo ocasional, un tipo de ayuda más esporádica ([Bonsang, 2007](#)).

Por otro lado, autores como Sloan, Zhang y Wang (2002) o, más recientemente, Isengard y Szydlík (2012), relacionan las variables gasto público y coresidencia. Para ellos, un Estado del bienestar potente reduce los niveles de coresidencia, ya que éste ofrece considerables beneficios y ayuda a las personas con una situación económica débil; por el contrario, en aquellas sociedades con altos índices de pobreza y desigualdad de rentas, la necesidad de coresidencia es mayor. La coresidencia es equiparable a un cuidado y ayuda constante. Generaciones adultas viviendo juntas, es una forma especialmente importante de solidaridad familiar. Esto es una realidad en la sociedad española.

En resumen, los intercambios y la ayuda entre las personas mayores y sus hijos adultos son dos formas importantes de apoyo intergeneracional cotidiano, pero hasta ahora su interacción en diferentes direcciones de transferencia y su asociación con los contextos de política social no se han estudiado ampliamente ([Deinl y Brandt 2011, p.658](#)). Parece que las transferencias de tiempo son más comunes en los países del Sur de Europa ([Albertini, Kohli y Vogel, 2007](#)). No obstante, es necesario un mayor número de investigaciones en otros países europeos y en la "nueva Europa" (recientemente se han producido importantes cambios en la política de

bienestar, lo que los hace particularmente interesantes para un estudio más a fondo) (Schenk, Dystra y Maas, 2010, p. 1340).

La auténtica explosión demográfica acaecida en los últimos años lleva a los expertos a hablar de cambios sin precedentes en las estructuras de las sociedades occidentales del S.XXI y, en el campo aquí analizado, en términos de “nueva vejez”. El escenario se describe como un estrepitoso aumento del número de mayores, una mejora en su estado de salud y en su economía, una ampliación en su nivel de estudios e importantes potencialidades que les lleva a cumplir un papel activo en la sociedad actual (Pérez Díaz y Abellán, 2018). En el ámbito privado, se observan cambios en la composición de los hogares y en las estructuras familiares. Por ejemplo, despunta la tendencia de los mayores a seguir viviendo en sus propios hogares, lo que conlleva la extensión de la soledad residencial (Smith y Victor, 2019; Andersson, Abramsson y Malmerg, 2019; De la Mata, Luque y Freixas, 2018) y cambios en las potenciales formas de ayuda ofrecidas por la familia (Kasper, Wolff y Skehan, 2019; Glasier y Arbeau, 2019), el mercado y el Estado. En el ámbito público, el Estado se ve obligado a destinar mayores partidas económicas y de asistencia social al envejecimiento, fundamentalmente a las personas más ancianas (el grupo de los mayores de 85 años es el que está aumentando a mayor ritmo). Especial atención requieren en la actualidad la enfermedad y los cuidados a largo plazo (Burch, Dugan y Barnes-Farrel, 2019; Raab, Fasang y Hess, 2018).

Del mismo modo, fruto de los recientes cambios es la llamada “feminización demográfica”. Lo masculino y lo femenino ven difuminar sus fronteras con el creciente peso de las mujeres mayores: la feminización de la vejez (Sánchez Vera, 2016). Esta situación ha desembocado en un notable aumento en los últimos años del interés por el género en los estudios sobre envejecimiento (e.g., Balachandran y James, 2019; Fabbre, 2017; Ramos, 2018). Especial relevancia tiene la “perspectiva feminista crítica”, que subraya la importancia de lo social en las experiencias y situaciones vividas por las mujeres, la acumulación de las desventajas a lo largo de la vida o la feminización de la pobreza unida a variables como la raza, la etnia, la clase, la sexualidad o la nación (Estes, 2006).

Igualmente apreciable hoy en las sociedades contemporáneas es el concepto “envejecimiento activo” (Barslund, Von Werder y Zaidi, 2019; Willekens, Carey y Qiang, 2018). Siempre que las circunstancias lo permitan,

se parte de una visión positiva: vivir más y mejor, a través del desarrollo de estrategias como el empoderamiento social de las personas mayores, es decir que éstas cooperen y se sientan reconocidas. Para la OMS, el envejecimiento activo es un objetivo primordial hoy, especialmente por sus implicaciones en todos los ámbitos de la vida: salud, social, económico y cultural. De hecho, proliferan en la actualidad investigaciones, por ejemplo, sobre la actividad física de los mayores y su influencia en el envejecimiento saludable (Daskalopoulou, et al., 2017), sobre el aprendizaje o su potencial papel en la educación de las generaciones más jóvenes (Kramkowska, Danilewicz y Constâncio, 2019), o sobre aquellos que retoman o continúan en el mercado laboral como alternativa a la jubilación y sus efectos en la salud (Lux y Scherger, 2018; Alfageme, García y Viñado, 2014). Como afirma Poli (2014), el envejecimiento activo y la calidad de vida se convierten en uno de los grandes desafíos del S. XXI.

Conclusiones

La sociología de la vejez desde sus orígenes, ha experimentado un gran desarrollo: cuantiosas fuentes de información, bases de datos longitudinales (SHARE, ISSP, CIS, CSIC, etc.), encuestas y consolidación de la relación de la sociología de la vejez con un instrumento analítico de primer orden como es el curso vital (Pérez Ortiz, 2016). El enfoque social siempre ha estado presente (análisis de las familias, redes de cuidados, etc.), aunque esto también ha llevado a la falta de acuerdos sobre las perspectivas teóricas y los conceptos (Marshall y Bengtson, 2011). Como sugieren los últimos trabajos realizados (e.g., Sánchez y Doblás, 2017), es necesario mejorar la comunicación entre los grupos de investigación e implicar a un mayor número de sociólogos ante las inmensas posibilidades de este campo, entre otros factores.

El envejecimiento de la población tiene y tendrá significativas consecuencias globales. En el ámbito económico, supondrá un impacto en el gasto social, en el consumo, en los mercados de trabajo, en las pensiones o en las transferencias intergeneracionales. En el ámbito social, en la composición familiar y vital, en la demanda de vivienda, en las tendencias migratorias, en los cuidados y en la necesidad de servicios de salud. En lo

político, en los patrones de voto, en la representación política y en la financiación de las pensiones. Por último, en lo cultural, en las sociedades contemporáneas imperan con fuerza valores asociados al individualismo y a la autorrealización, cada vez más alejados de las obligaciones filiales.

La revisión teórica realizada permite concluir con el planteamiento de posibles nuevos modelos analíticos sobre la vejez, que invitan a reflexionar sobre algunas posibilidades de aplicación necesarias, de cara al enriquecimiento de la investigación futura en este campo de análisis. Entre ellos, el envejecimiento en las sociedades contemporáneas actuales debe ser estudiado como un *fenómeno multi-generacional* y no solo como algo relativo a las personas mayores. Sería interesante examinar los contextos en los que se dan interacciones intergeneracionales, por ejemplo mediante el uso de las nuevas tecnologías (Sánchez, Kaplan y Bradley, 2015). Los trabajos más actuales enfatizan la progresiva utilización de tecnologías digitales (internet y smartphones) entre los mayores (Bruggencate, Luijkx y Sturm, 2019; Szabo, Allen, Stephens y Alpass, 2019). Hay que seguir profundizando en sus patrones de uso, en las ventajas o desventajas de su empleo, o en la posibilidad que brindan de acercamiento a otras generaciones. Enlazando con esto, el tema exigüamente analizado sobre las *redes sociales*. Por ejemplo, la soledad y las redes sociales. Este sentimiento se ha relacionado mucho con la viudedad (e.g., López Doblas y Díaz Conde, 2018; Ayuso, 2012), pero hasta el momento no se registra investigación científica rigurosa que haya demostrado una conexión causal entre ambos conceptos (soledad-redes sociales). Comienzan a visualizarse trabajos (e.g., Hunt, Lipson y Young, 2018) que demuestran que las redes sociales no solo forman comunidad, sino que también provocan problemas de autoestima, estrés o soledad.

En tercer lugar, las *nuevas formas de emparejamiento* de los mayores. La investigación sobre las relaciones amorosas y afectivas es exigua (e.g., Sánchez Vera, 2009; Sánchez Vera y Bote, 2007). Hay que seguir explorando en la esfera privada, en el ciclo vital familiar: cuántas veces se han casado, los nuevos procesos de emparejamiento, si se han separado o divorciado o, el tema levemente tratado por la sociología de la vejez (e.g., Kcomt y Gorey, 2019; Meccia, 2011) de la homosexualidad. Por otro lado, el papel de los *hermanos*. Cada vez se vive más años, y es frecuente compartir, con quien los tienen, problemas, inquietudes, necesidades, etc. No

obstante, resulta prácticamente imposible globalmente encontrar estudios, especialmente recientes (e.g., Gold, 1989; Allan, 1977; White y Reidmann, 1992), al respecto. La metodología cualitativa sería especialmente valiosa en este campo: indagar en las emociones, en lo que les une, en los intercambios, en la convivencia, etc. Igualmente, desde el punto de vista de los amigos. En este contexto, serían muy útiles, por ejemplo, los análisis de redes sociales (Requena, 2012).

En quinto lugar, la atención a la globalización en la investigación del envejecimiento (Marshall y Bengtson, 2011). Por ejemplo, las *redes internacionales de cuidados* o las relaciones con los cuidadores no familiares (Pérez Ortiz, 2016). Hay que conocer más a fondo, dada su creciente presencia, el papel de los inmigrantes en la vida de la persona dependiente: horas que pasan juntos, tipo de relación, bienes que se les deja, disputas familiares, etc. Junto con ello, la posibilidad de enfocar la sociología de la vejez desde la *sociología del cuerpo y de las emociones*. En la sociedad actual se exalta el cuerpo joven y la belleza; hay nuevas tendencias en la alimentación, en los medicamentos, en los hábitos saludables, en las presiones y en la mercantilización de los cuerpos (el miedo moderno a envejecer) (Sánchez Vera, 2016). Por tanto, ¿Cómo se enfrentan los mayores a esta realidad?, ¿Cómo experimentan las transformaciones corporales?, ¿Cómo cuidan los cuerpos?, ¿Hay diferencias entre los individuos marcadas por el sexo, la edad, la clase social u otras variables?, etc.

En séptimo lugar, la perspectiva del ciclo vital imperante en los últimos años, encaja bien en la sociología de la vejez (problema social + problema del envejecimiento). Son importantes las políticas públicas, el trabajo, las posiciones sociales y las relaciones intergeneracionales. Un debate interesante, como se ha visto en la última parte del análisis realizado, podría ser sobre las *políticas públicas*: ¿Hacia dónde dirigir las? Faltan datos e instrumentos analíticos para los distintos niveles de análisis (microsocial y macrosocial). A continuación, el papel o la contribución de la persona mayor a la sociedad contemporánea. Tema que enlaza especialmente con la perspectiva del género: no se sabe mucho sobre el envejecer de los hombres. La ayuda mutua entre cónyuges o el papel del abuelo varón, por ejemplo, en el cuidado de los nietos. En este último caso, los estudios existentes están focalizados generalmente en mujeres (Zeiling y Harper, 2000) y el discurso

es esencialmente positivo. Es por ello que hay que buscar la opinión del abuelo varón y con un perfil de cuidador auxiliar (continuo, pero no de forma custodia), forma más comúnmente registrada en España (Triadó et al., 2008). Junto con ello, apenas se halla trabajo empírico sobre rupturas familiares y, por ejemplo, su relación con el acceso a los nietos.

La realidad actual marcada por el descenso en el número de niños, junto con el aumento de personas mayores, tiene una influencia directa en el curso vital, en las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales y, en definitiva, en la solidaridad y en el entorno macrosocial. Además, en la sociedad occidental, los mayores del S.XXI tienen un considerable nivel educativo, más posibilidades de movilidad, intereses distintos, emprenden nuevas actividades, viajan, etc., lo que hoy por hoy obliga a enfrentarse a una realidad muy diferente a lo que acontecía en la sociedad tradicional. Queda con esto abierto un amplio abanico de opciones de cara al debate y a la investigación en la sociología de la vejez actual y en los años venideros.

Agradecimientos

Este artículo se ha redactado en el contexto del proyecto BBVA GESTIM 8.07/5.07.5339

Referencias

- Abatiell, P. y Adams, M. (2011). LGBT Aging: A Question of Identity. *The Gerontologist*, 51(6), 880-884. doi: [10.1093/geront/gnr113](https://doi.org/10.1093/geront/gnr113)
- Abeles, R.P. y Riley, M.W. (1977). A Life-Course Perspective on the Later Years of Life: Some Implications for Research. In *Social Science Research Council: Annual Report 1976-1977*. New York: Social Science Research Council.
- Agulló, M.S., Zorrilla, V., y Gómez, M.V. (2018). Género y evaluación de programas de apoyo para cuidadoras/es de mayores. *Prisma Social: revista de investigación social*, 21, 391-415. Recuperado de <https://revistaprismasocial.es/article/view/2469>
- Albertini, M., Kohli, M., y Vogel, C. (2007). Intergenerational transfers of time and money in European families: common patterns — different

regimes? *Journal of European Social Policy*, 17(4), 319–334. doi: [10.1177/0958928707081068](https://doi.org/10.1177/0958928707081068)

Alfageme, A., García, B., y Viñado, C. (2014) El retiro temporal del trabajo remunerado como alternativa a la jubilación. Algunas opiniones expertas. *Papers, Revista de Sociología*, 99(2), 161-186. doi: [10.5565/rev/papers.583](https://doi.org/10.5565/rev/papers.583)

Allan, G. (1977). Sibling Solidarity. *Journal of Marriage and the Family*, 39(1), 177-184. doi: [10.2307/351073](https://doi.org/10.2307/351073)

Andersson, L. (1993). *Äldre i Sverige och Europa*. Stockholm: The National Board of Health and Welfare.

Andersson, E., Abramsson, M., y Malmberg, B. (2019). Patterns of changing residential preferences during late adulthood. *Ageing & Society*, 39(8), 1752-1781. doi:[10.1017/S0144686X18000259](https://doi.org/10.1017/S0144686X18000259)

Angel, J. L. y Settersten, R.A. (2011). Sociology of Aging in the Decade Ahead. In R.A. Settersten & J. L. Angel (Eds.), *Handbook of Sociology of Aging* (pp. 661-672). New York: Springer Science+Business Media.

Aragó, J.M. (1980). El proceso de envejecimiento: aspectos psicológicos. *Estudios de Psicología*, 2, 148-168. doi: [10.1080/02109395.1980.10821224](https://doi.org/10.1080/02109395.1980.10821224)

Arber, S. y Ginn, J. (1991). *Gender and Later Life: A Sociological Analysis of Resources and Constraints*. London: Sage.

Attias-Donfut, C. (2000). Cultural and Economic Transfers Between Generations. *The Gerontologist*, 40(3), 270-72. doi: [10.1093/geront/40.3.270](https://doi.org/10.1093/geront/40.3.270)

Atchley, C.R. (1971). Retirement and leisure participation: Continuity or crisis? *The Gerontologist*, 11, 13-17. doi: [10.1093/geront/11.1_part_1.13](https://doi.org/10.1093/geront/11.1_part_1.13)

Ayuso, L. (2012). Las redes personales de apoyo en la viudedad en España. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137, 3-24. doi: [10.5477/cis/reis.137.3](https://doi.org/10.5477/cis/reis.137.3)

- Balachandran, A. y James, K. (2019). A multi-dimensional perspective on the gender gap in health among older adults in India and China: Application of a new ageing measure. *Ageing & Society*, 1-21. doi:[10.1017/S0144686X19001521](https://doi.org/10.1017/S0144686X19001521)
- Barslund, M., Von Werder, M. y Zaidi, A. (2019). Inequality in active ageing: Evidence from a new individual-level index for European countries. *Ageing and Society*, 39(3), 541-567. doi:[10.1017/S0144686X17001052](https://doi.org/10.1017/S0144686X17001052)
- Bazo, M.T. (2008). Personas mayores y solidaridad familiar. *Política y Sociedad*, 45(2), 73-85. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0808230073A>
- Bazo, M.T. (1996). Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: análisis sociológico. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73, 209-222. doi: [10.2307/40183848](https://doi.org/10.2307/40183848)
- Bengtson, V. L. (1973). *The social psychology of aging*. Nueva York: The BobbsMerroll Studies in Sociology.
- Bengtson, V. L. y Allen, K.R. (1993). The Life Course Perspective Applied to Families over Time. In P. Boss, W.J. Doherty, R. LaRossa, W. R. Schumm, & S.K. Steinmetz (Eds.), *Sourcebook of Family Theories and Methods: A Contextual Approach* (pp. 469-98). New York: Plenum.
- Bengtson, V.L. y Lowenstein, A. (2006). *Global Aging and the Challenge to Families*. New York: Aldine de Gruyter.
- Bengtson, V. y Roberts, R. (1991). Intergenerational Solidarity in Ageing Families: An Example of Formal Theory Construction. *Journal of Marriage and the Family*, 53(4), 856-870. doi: [10.2307/352993](https://doi.org/10.2307/352993)
- Bonsang, E. (2007). How do Middle-aged children allocate time and money transfers to their older parents in Europe? *Empirica* 34, 171-188. Recuperado de <https://EconPapers.repec.org/RePEc:kap:empiri:v:34:y:2007:i:2:p:171-188>

- Bruggencate, T., Luijkx, K. y Sturm, J. (2019). When your world gets smaller: How older people try to meet their social needs, including the role of social technology. *Ageing and Society*, 39(8), 1826-1852. doi:[10.1017/S0144686X18000260](https://doi.org/10.1017/S0144686X18000260)
- Burch, K.A., Dugan, A.G. y Barnes-Farrell, J.L. (2019). Understanding What Eldercare Means for Employees and Organizations: A Review and Recommendations for Future Research. *Work, Aging and Retirement*, 5(1), 44-72. doi: [10.1093/workar/way011](https://doi.org/10.1093/workar/way011)
- Cavan, R. (1973). Family patterns in later life. In R.G. *Grandall, Gerontology: A Behavioral Science Approach* (pp. 410-439). New York: Newbery Award Records.
- Cohen, L. (1984). *Small expectations: Society's betrayal of older women*. Toronto: McClelland and Stewart.
- Conlon, C., Timonen, V., Carney, G. y Scharf, T. (2014). Women (Re)Negotiating Care across Family Generations: Intersections of Gender and Socioeconomic Status. *Gender and Society*, 28(5), 729-751. doi: [10.1177/0891243214536466](https://doi.org/10.1177/0891243214536466)
- Covey, H.C. (1971). A reconceptualization of Continuity Theory: some preliminary thoughts. *Gerontologist*, 21, 628-633. doi: [10.1093/geront/21.6.628](https://doi.org/10.1093/geront/21.6.628)
- Cowgill, D.O. y Holmes, L.D. (Eds.) (1972). *Ageing and Modernization*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Cox, D. (1987). Motives for private income transfers. *Journal of Political Economy*, 95, 508-546. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1831976>
- Cummings E. y Henry, W. (1961). *Growing Old: The Process of Disengagement*. Nueva York: Basic Books.
- Daatland, S.O. (2004). *Comparative perspectives on the support of older people: State, market and family contributions in an European context*. Mimeo.

- Daatland, S.O. (1992). The public – private mix: the roles of families and the public care system in the welfare state. *European Journal of gerontology*, 1(3), 170-183. doi:10.1007/s10433-005-0001-1
- Daatland, S.O. y Herlofson, K. (2003). Family and welfare states: substitution or complementarity. In A. Lowenstein, & J. Ogg, J. (Eds.), *OASIS: Old Age and Autonomy. The role of Service Systems and Intergenerational Family Solidarity*. The Final Report (pp. 281-305). Haifa, Israel: University of Haifa.
- Daskalopoulou, C., et al. (2017). Physical activity and healthy ageing: A systematic review and meta-analysis of longitudinal cohort studies. *Ageing Research Reviews*, 18, 6-17. doi: 10.1016/j.arr.2017.06.003
- De la Mata, C., Luque, B., y Freixas, A. (2018). Estrategias para la vida en la cuarta edad: mujeres que viven solas. *Prisma Social: revista de investigación social*, 21, 1-27. Recuperado de <https://revistaprismasocial.es/article/view/2419>
- Deindl, C. y Brandt, M. (2011). Financial support and practical help between older parents and their middle-aged children in Europe. *Ageing and Society*, 31, 642-662. doi; 10.1017/S0144686X10001212
- Estes, C. (2006). Critical Feminist Perspectives, Aging, and Social Policy. In J. Baars, D. Dannefer, C. Phillipson, & A. Walker (Eds.), *Aging, Globalization, and Inequality: The New Critical Gerontology* (pp. 81-101). NY: Baywood.
- Fabbre, V.D. (2017). Agency and Social Forces in the Life Course: The Case of Gender Transitions in Later Life. *The journals of gerontology. Series B, Psychological sciences and social sciences*, 72(3), 479-487. doi: 10.1093/geronb/gbw109
- Fernández-Alonso, M. y Ortega, M. (2018). Gender and informal social support in Spanish culture. *Research on Ageing and Social Policy*, 6(2), 118-146. doi: 10.447/rasp.2018.3212
- Freixas, A. (2013). *Tan Frescas. Las Nuevas Mujeres Mayores del Siglo XXI*. Madrid: Paidós.

- Freixas, A. (1997). Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología*, 73, 31-42. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2948137>
- Freixas, A. (1991). Autopercepción del proceso de envejecimiento en la mujer entre 50 y 60 años. *Anuario de Psicología*, 50, 67-78. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2945269>
- Garay, S. y Avalos, R. (2009). Autopercepción de los adultos mayores sobre su vejez. *Kairós*, 12(1), 39-58. Recuperado de <https://revistas.pucsp.br/index.php/kairos/article/view/2779>
- Gee, E.M. y Kimball, M.M. (1987). *Women and Ageing*. Toronto: Butterworths.
- Glasier, W.C. y Arbeau, J. (2019). Caregiving Spouses and the Experience of Involuntary Separation. *The Gerontologist*, 59(3), 465-473. doi: [10.1093/geront/gnx163](https://doi.org/10.1093/geront/gnx163)
- Glazer, N. (1988). *The limits of social policy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gold, D.T. (1989). Sibling Relationships in Old Age: A Typology. *The International Journal of Ageing and Human Development*, 28(1), 37-51. doi: [10.2190/VGYX-BRHN-J51V-0V39](https://doi.org/10.2190/VGYX-BRHN-J51V-0V39)
- Haberkern, K. y Szydlik, M. (2010). State careprovision, societal opinion and children's care of older parents in 11 European countries. *Ageing and Society*, 30, 299-323. doi: [10.1017/S0144686X09990316](https://doi.org/10.1017/S0144686X09990316)
- Havighurst, R.J. (1968). Personality and Patterns of Aging. *The Gerontologist*, 8(1), 20-23. doi: [10.1093/geront/8.1_part_2.20](https://doi.org/10.1093/geront/8.1_part_2.20)
- Havighurst, R.J. (1963). Successful aging. In R.H. Williams, C. Tibbitts & W. Donohue (Eds.), *Process of ageing: Social and psychological perspectives* (pp.299-320). Nueva York: Transaction Publishers.
- Hunt, M.G, Marx, R., Lipson, C., y Young, J. (2018). No More FOMO: Limiting Social Media Decreases Loneliness and Depression.

Journal of Social and Clinical Psychology, 37(10), 751-768. doi:
[10.1521/jscp.2018.37.10.751](https://doi.org/10.1521/jscp.2018.37.10.751)

Hunter, K.I., Linn, M.W., y Harris, R. (1982). Characteristics of High and Low Self-Esteem in the Elderly. *The International Journal of Ageing and Human Development*, 14(2), 117-126. doi:
[10.2190/bgvm-2x68-ppfq-eyv8](https://doi.org/10.2190/bgvm-2x68-ppfq-eyv8)

IMSERSO (2005). *Cuidados a las Personas Mayores en los Hogares Españoles. El entorno familiar*. Madrid: Colección Estudios Serie Dependencia.

Instituto de Estadística de Andalucía (2006). *Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares*. Sevilla, IEA.

Isengard, B. y Szydlik, M. (2012). Living Apart (or) Together? Coresidence of Elderly Parents and Their Adult Children in Europe. *Research on Aging*, 34(4), 449-474. doi: [10.1177/0164027511428455](https://doi.org/10.1177/0164027511428455)

Janowitz, M. (1976). *Social Control of the Welfare State*. New York: Elsevier.

Kasper, J.D., Wolff, J.L., y Skehan, M. (2019). Care Arrangements of Older Adults: What They Prefer, What They Have, and Implications for Quality of Life. *The Gerontologist*, 59(5), 845-855. doi:
[10.1093/geront/gny127](https://doi.org/10.1093/geront/gny127)

Kcomt, L. y Gorey, K.M. (2019). Advance care planning among LGBT people: an integrative review and analysis. *Innovation in Ageing*, 3(1), S181-S182. doi: [10.1093/geroni/igz038.647](https://doi.org/10.1093/geroni/igz038.647)

Kramkowska, E., Danilewicz, W., Prymak, T., y Constâncio, J. (2019). Exploring Learning and Teaching Needs of Elderly People: A Comparative Study. In Danilewicz W., Kowalczyk-Walêdziak M., Korzeniecka-Bondar A., & Lauwers G. (Eds.), *Rethinking Teacher Education for the 21st Century: Trends, Challenges and New Directions* (pp. 381-397). Opladen; Berlin; Toronto: Verlag Barbara Budrich. doi:[10.2307/j.ctvpb3xhh.29](https://doi.org/10.2307/j.ctvpb3xhh.29)

Künemund, H. y Rein, M. (1999). There is more to receiving than needing: theoretical arguments and empirical explorations of crowding in and

crowding out. *Ageing and Society*, 19, 93-121. doi:

[10.1017/S0144686X99007205](https://doi.org/10.1017/S0144686X99007205)

Instituto Nacional de Estadística. *Cifras INE*. Disponible en: www.ine.es

Lingsom, S. (1997). *The Substitution Issue: Care Policies and Their Consequences for Family Care*. Oslo: Norwegian Social Research.

López Doblas, J. (2016). Las Mujeres Viudas en España. *Research on Ageing and Social Policy*, 4(1), 22-44. doi:

[10.17583/rasp.2016.1731](https://doi.org/10.17583/rasp.2016.1731)

López Doblas, J. y Díaz Conde, M.P. (2018). El sentimiento de soledad en la vejez. *Revista Internacional de Sociología*, 76(1). doi:

[10.3989/ris.2018.76.1.16.164](https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.1.16.164)

Lux, T. y Scherger, S. (2018). The Effects of Taking Up Employment After Pension Age on Self-Rated Health in Germany and the UK: Evidence Based on Fixed Effects Models. *Work, Aging and Retirement*, 4(3), 262-273. doi: [10.1093/workar/way003](https://doi.org/10.1093/workar/way003)

Maddox, G.L. (1963). Activity and morale: A longitudinal study of selected elderly subjects. *Social Forces*, 42, 195-204. doi: [10.2307/2573638](https://doi.org/10.2307/2573638)

Marshall, V.W. y Bengtson, V.L. (2011). Theoretical Perspectives on the Sociology of Aging. In R.A. Settersten, & J.L. Angel (Eds.), *Handbook of Sociology of Ageing* (pp.17-33). New York: Springer.

McDaniel, S.A. y Zimmer, Z. (Eds.) (2013). *Global Ageing in The Twenty-First Century. Challenges, opportunities and Implications*. England: Ashgate.

Meccia, E. (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea.

Miralles, I. (2010). Vejez productiva. El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 14 (26), 1-14. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3702472>

Moragas, R. (1991). *Gerontología social: envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.

- Moragas, R. (2001). *La jubilación. Una oportunidad vital*. Barcelona: Herder.
- Morcillo, V., De Lorenzo-Cáceres, A., Domínguez, P., Rodríguez, R., y Torijano, M.J. (2014). Desigualdades en la salud autopercibida de la población española mayor de 65 años. *Gaceta Sanitaria*, 28(6), 511-521. doi: [10.1016/j.gaceta.2014.05.008](https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.05.008)
- Moreno Mínguez, A. (2012). Familia, empleo femenino y reproducción en España: incidencia de los factores estructurales. *Papers. Revista de Sociología*, 97(2), 461-495. doi: [10.5565/rev/papers/v97n2.224](https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n2.224)
- Motel-Klingebiel, A., Tesch-Roemer, C., y Von Kondratowitz, H.J. (2005). Welfare states do not crowd out the family: evidence for mixed responsibility from comparative analyses. *Ageing and Society*, 25, 863-882. doi: [0.1017/S0144686X05003971](https://doi.org/0.1017/S0144686X05003971)
- Mueller, M., Wilhelm, B., y Elder, G.H. (2002). Variations in Grandparenting. *Research on Aging*, 24, 360-88. doi: [10.1177/0164027502243004](https://doi.org/10.1177/0164027502243004)
- Ortega, M. (2011). *El cuidado de los hijos y el género*. Pamplona: Cívitas.
- Parsons, T. (1949). The Social Structure of the Family. In R. Anshen (Ed.), *The Family, Its Function and Destiny* (pp. 173-201). New York: Harper.
- Pérez Díaz, J. y Abellán, A. (2018). Envejecimiento demográfico y vejez en España. *Panorama Social*, 28, 11-47. Recuperado de <http://encage-cm.es/wp-content/uploads/2016/12/Perez-2018-envejecimiento-demografico-y-vejez-en-esp%C3%B1a.pdf>
- Pérez Ortiz, L. (2016). 25 años en la Sociología de la Vejez. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(3), 207-216. Recuperado de <https://redalyc.org/pdf/122/12249678015.pdf>
- Pinazo, S. y Sánchez, M. (2005). *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Prentice-Hall.
- Poli, S. (2014). Beyond Stereotypes: Talent, Resources and Social Activity among the Postmodern Elderly. *Research on Ageing and Social Policy*, 2(1), 58-86. doi: [10.4471/rasp.2014.03](https://doi.org/10.4471/rasp.2014.03)

- Putney, N. M., Alley, D.E., y Bengtson, V.L. (2005). Social gerontology as public sociology in action. *The American Sociologist*, 36, 88-104. doi: [10.1007/s12108-005-1018-9](https://doi.org/10.1007/s12108-005-1018-9)
- Raab, M., Fasang, A., y Hess, M. (2018). Pathways to death: The co-occurrence of physical and mental health in the last years of life. *Demographic Research*, 38, 1619-1634. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/26457087>
- Ramos, M. (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y curso vital. *Prisma Social: revista de investigación social*, 21, 75-107. Recuperado de <https://revistaprismasocial.es/article/view/2448>
- Requena, F. (2012). *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección: Monografías 198.
- Rodríguez, C. (2013). La familia y los cuidados a las personas mayores dependientes: entre la reciprocidad y la ambivalencia. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(2), 349-358. doi: [10.5209/rev_CUTS.2013.v26.n2.42291](https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2013.v26.n2.42291)
- Rogero-García, J. (2009). Distribución en España del cuidado formal e informal a las personas de 65 y más años en situación de dependencia. *Revista Española de Salud Pública*, 83(3), 393-405. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/resp/v83n3/original2.pdf>
- Rose, A. (1965). The subculture of aging: a framework for research in social gerontology. In A. Rose & W. Petersons (Eds.), *Older people and their social World* (pp.3-16). Philadelphia: Davis.
- Rothstein, B.O. (2001). Social capital in the Social Democratic Welfare State. *Politics and Society*, 29, 207-241. doi: [10.1177/0032329201029002003](https://doi.org/10.1177/0032329201029002003)
- Sánchez, M. y Díaz, P. (2009). Análisis sociológico de la vejez en las sociedades occidentales actuales. En J.C. Jiménez y F. Torralba (Coords.), *La ancianidad en nuestro mundo: más allá de los tópicos* (pp. 13-44). Barcelona: Prohom Edicions.

- Sánchez, M., Kaplan, M., y Bradley, L. (2015). Usando la tecnología para conectar las generaciones: consideraciones sobre forma y función. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 45(XXIII), 95-104. doi: [10.3916/C45-2015-10](https://doi.org/10.3916/C45-2015-10)
- Sánchez Martínez, M. y López Doblas, J. (2017). Presente y futuro de la Sociología de la Vejez en España. Conclusiones de un estudio Delphi. *Revista Internacional de Sociología*, 75(2), e064. doi: [10.3989/ris.2017.75.2.15.44](https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.2.15.44)
- Sánchez Vera, P. (2016). Editorial. Vejez y Género. Algunos Conceptos para el Análisis y el Debate. *Research on Ageing and Social Policy*, 4(1), 1-21. doi: [10.17583/rasp.2016.1881](https://doi.org/10.17583/rasp.2016.1881)
- Sánchez Vera, P. (Dir.) (2009). *Viudedad y vejez: Estrategias de adaptación a la viudedad de las personas mayores en España*. Valencia: Nau llibres.
- Sánchez Vera, P. (1992). Bases y fundamentos para una aproximación sociológica a la vejez. *Papers. Revista de Sociología*, 40, 99-120. doi: [10.5565/rev/papers/v40n0.1686](https://doi.org/10.5565/rev/papers/v40n0.1686)
- Sánchez Vera, P. y Bote, M. (2007). Contextualización sociológica. En P. Sánchez Vera y M. Bote, *Los mayores y el amor: una perspectiva sociológica* (pp. 13-66). Valencia, Ediciones Culturales Valencianas, S.A.
- Schenk, N., Dykstra, P., y Mass, I. (2010). The role of European welfare states in intergenerational money transfers: a micro-level perspective. *Ageing and Society*, 30(8), 1315-1342. doi: [17/S0144686X10000401](https://doi.org/10.1177/0144686X10000401)
- Sloan, F.A, Zhang, H.H., y Wang, J. (2002). Upstream Intergenerational Transfers. *Southern Economic Journal*, 69(2), 363-380. doi: [10.2139/ssm.31755](https://doi.org/10.2139/ssm.31755)
- Smith, K. y Victor, C. (2019). Typologies of loneliness, living alone and social isolation, and their associations with physical and mental health. *Ageing and Society*, 39(8), 1709-1730. doi:[10.1017/S0144686X18000132](https://doi.org/10.1017/S0144686X18000132)

- Streib, G. (1965). Are the aged a minority group? In B. Neugarten (Ed.), *Middle age and ageing* (36-46). Chicago: University of Chicago Press.
- Szabo, A., Allen, J., Stephens, C., y Alpass, F. (2019). Longitudinal Analysis of the Relationship Between Purposes of Internet Use and Well-being Among Older Adults. *The Gerontologist*, 59(1), 58-68. doi: [10.1093/geront/gny036](https://doi.org/10.1093/geront/gny036)
- Triadó, C., Celdrán, M., Conde, Ll., Montoro, J., Pinazo, S., y Villar, F. (2008). *Envejecimiento productivo. La provisión de cuidados de los abuelos a los nietos. Implicaciones para su salud y bienestar*. Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).
- Walker, A. (1993). *Age and attitudes*. Bruxelles: Commission of the European Communities.
- White, L. K. y Reidmann, A. (1992) Ties Among Adult Siblings. *Social Forces*, 71(1), 85-102. doi: [10.2307/2579967](https://doi.org/10.2307/2579967)
- Willekens, F., Carey, J., y Qiang, L. (2018). Interdisciplinary Research on Healthy Aging: Introduction. *Demographic Research*, 38, 233-246. doi: [10.4054/DemRes.2018.38.10](https://doi.org/10.4054/DemRes.2018.38.10)
- Wolfe, A. (1989). *Whose Keeper? Social Science and Moral Obligations*. Berkeley: University of California Press.
- Zeilig, H. y Harper, S. (2000). *Locating Grandparents*. Oxford Centre on Population Ageing, Working Paper. WP3/00.

Mercedes Fernández-Alonso, profesora titular de Universidad.
Departamento de Derecho del Estado y Sociología en la Universidad
de Málaga.

Dirección de contacto: mfalonso@uma.es